

CONFERENCIAS CÉLEBRES

Continuamos esta sección de la revista, dedicada a Conferencias célebres impartidas en la Universidad Autónoma de Madrid a lo largo de su historia, bien como Lecciones inaugurales de curso académico, o bien impartidas en su investidura por Doctores Honoris Causa nombrados por esta universidad. Se trata por tanto de conferencias con importantes contenidos relacionados con la ciencia y el progreso del conocimiento, e impartidas por personalidades ilustres del mundo académico, científico o social.

En esta ocasión publicamos la **Lección inaugural** de la Universidad Autónoma de Madrid del Curso académico 1998-99, pronunciado por **D. Pedro Martínez Montávez**, que fue Catedrático de Lengua y Literatura Árabe de la UAM, recientemente fallecido (febrero 2023), y a quien dedicamos la publicación de esta Lección inaugural a modo de homenaje póstumo.

LOS ÁRABES Y EL MEDITERRÁNEO: REFLEXIÓN DESDE EL FINAL DE SIGLO

Pedro Martínez Montávez
Catedrático de Lengua y Literatura Árabe de la UAM

Quienes me conocen saben que siempre he sido poco dado a protocolos y ceremonias que alteren y desvirtúen las normas de naturalidad y sencillez que, en mi opinión, convienen a la mayoría de las actividades y relaciones humanas. Debo añadir que cada día lo soy menos, por convicción profunda y contrastada y no por tozudez o por capricho. Valoro adecuadamente la dimensión simbólica propia y sustancial que lo protocolario y ceremonial tienen también y deben conservar, pero me irrita y me parece censurable que, en numerosas ocasiones, al amparo del símbolo, se enmascare u oculte una realidad material degradada, adulterada o, simplemente, impropia e incoherente. Un formalismo de ese jaez, hueco y falso, resulta fácil, mezquino y nocivo. Desde luego, para mí, no tiene cabida ni sentido en sitio alguno, y todavía menos en el ámbito universitario.

Sin protocolos ni ceremonias, por consiguiente, y sí con naturalidad y sencillez; con profundo respeto a los símbolos y no menor compromiso en la defensa y el mantenimiento de la que considero debe ser auténtica realidad material de la institución universitaria, quiero dejar constancia, ante todo, de la gran satisfacción personal que siento ahora, al exponer la tradicional lección de apertura del curso académico. De igual manera manifiesto mi sincero y hondo agradecimiento al profesor Raúl Villar Lázaro, rector de esta Universidad Autónoma de Madrid, querido amigo y apreciado y respetado colega, quien me hizo la propuesta y el honroso encargo, y a los miembros de la Junta de gobierno que dieron su conformidad.

Es fácil entenderlo: la universidad ha sido para mí, como para tantas personas que forman esta comunidad académica en sus diversos colectivos constitutivos complementarios, el centro y casi único ámbito de mi actividad profesional e intelectual. Llevo ya más de cuarenta años de mi vida dedicado, como docente e investigador, a la universidad pública; treinta y seis de ellos a la universidad española, los restantes, que fueron los primeros, a la universidad egipcia, muy lejana ya en el tiempo, pero presente siempre en el recuerdo, en el afecto y en la gratitud. Mi dedicación a la universidad española ha sido siempre total, exclusiva según el lenguaje y el régimen administrativos. No lo afirmo por petulancia ni

por conformismo, es la estricta y simple realidad, y me siento así identificado. He tenido asimismo la oportunidad repetida y duradera de participar en la administración de la institución universitaria, a niveles y con responsabilidades muy diferentes, siguiendo una trayectoria que inicié como vicesecretario de una facultad y terminé como rector de una universidad, concretamente de ésta. A lo largo de la misma, permanecí con variable duración en otras residencias y pude mirar desde otros observatorios, siempre dentro de la institución. Lo menos que puedo decir, es que esta modalidad de mi existencia universitaria me ha resultado sumamente interesante y enriquecedora, permitiéndome tener una experiencia más extensa y contrastada, completando mi conocimiento y concepción de la institución. Este organismo incomparable, complejo y polifacético que es la universidad ha de ser contemplado, pensado y vivido, practicado, en sus múltiples aspectos y dimensiones complementarios, taraceados, imbricados. Yo me siento cumplido al respecto, y no se tome tal afirmación como muestra de frivolidad o petulancia, sino de lo que es y significa: resultado congruente de una experiencia permanente y total.

A nivel evocador y de recuerdo-homenaje, recogemos esta foto de una de las Reuniones Multidisciplinares que se hacían en los años iniciales de esta revista (en este caso en Enero de 2.000), en la cual aparece D. Pedro Martínez Montávez (séptimo por la izquierda).



Algunos de los asistentes a la reunión multidisciplinar del día 21 de enero de 2000. De izquierda a derecha: Asunción Carmina (*Didáctica y Teoría de la Educación*), Carlos Muñoz (*Física Teórica*), Juan J. Sánchez Inarejos (*Sistemas Energéticos*), Isabel Salvador (*Didáctica y Tª Educación*), José Gutiérrez Terrazas (*Psicología*), Emilio Menéndez (*Ingeniería de Minas*), **Pedro Martínez Montávez** (*Estudios Árabes e Islámicos*), Manuel Hernández Rodríguez (*Pediatría y Nutrición Clínica*), Roberto Marco (*Bioquímica*), Jesús Lizcano (*Economía Financiera y Contabilidad*), Aurora Cano (*Estudios Árabes e Islámicos*), Enrique García Camarero (*Física Aplicada*), Manuela Romo (*Psicología Básica*), Antonio Verde (*Fundación General UAM*), Manuel Alfonseca (*Ingeniería Informática*), Idoia Alarcón (*Ingeniería del Conocimiento*), Florentino Borondo (*Química*), Francisco José Vázquez (*Análisis Económico*) y Virgilio Pinto (*Historia Moderna*).

Tratándose, como se trata, de una "lección", lo apropiado era que abordara un tema perteneciente al campo de disciplinas y saberes al que he dedicado mi labor docente e investigadora, no sólo como tarea intelectual sino también como tarea vital: los estudios árabes. No les oculto que, durante varios días, estuve dudando entre dos: el que voy a tratar aquí y otro, al que he dedicado también tiempo, interés, cariño y preocupación, oportunamente reflejados en varias publicaciones: la persona y la obra de Federico García Lorca en la cultura y en la literatura árabes contemporáneas. Este tema estaba demás acicatado por un motivo cronológico, como puede fácilmente suponerse. Lo aparté finalmente: podía parecer más oportunista que oportuno. Era, también, más monográfico y especializado, menos abierto,

arriesgado y discutible. Me decidí por el otro. Trataré, por consiguiente, de los árabes y el Mediterráneo desde este final de siglo.

Considero pertinente hacer algunas observaciones y puntualizaciones preliminares. Quede claro desde un principio, por ejemplo, que no haré referencia alguna a lo que sería el planteamiento rigurosamente histórico de la cuestión, desde tiempos medievales; me ceñiré a la época contemporánea, a este siglo XX, y en especial a las décadas más recientes del mismo. Reduciré asimismo el aparato documental, las citas y referencias, a lo mínimo e indispensable. Me propongo evitar, por todos los medios, que el tema planteado suscite solamente el interés de los presuntos expertos y especialistas. Demasiado aislacionismo cultural, científico e intelectual soporta ya el mundo árabe, y contribuir directa o indirectamente a su incremento es una de tantas maneras de devaluar la cultura, la ciencia y el intelecto, faltándoles además al respeto. Por ello, facilitaré al máximo algunos de esos aspectos y puntos que cabe etiquetar como "técnicos": por ejemplo, los nombres propios, renunciando a transliteraciones pretenciosamente científicas que aquí no vendrían a cuento y complicaría seguramente la lectura.

1. INTRODUCCIÓN

Hay muchas maneras de aprender y existen numerosas herramientas para el aprendizaje. La sorpresa es, indudablemente, una de ellas, y bastante decisiva e influyente en no pocas ocasiones. Algunas de mis reflexiones personales sobre la cuestión que aquí abordo, de las inquietudes que en mí provoca desde hace tiempo, han sido suscitadas por dos sorpresas. Quizá para muchos no sugieran sino aspectos baladíes, insignificantes y anecdóticos, de esta cuestión, y no merezcan, por ello, consideración alguna. Yo opino lo contrario, o las empleo al menos como oportunos acicates de legítima duda metódica, por sospechar que están relacionadas con supuestos verdaderamente estructurales y profundos, básicos, del problema. Me he referido a ellas en más de una ocasión, de palabra y por escrito, y lo haré también ahora brevemente, como plataforma de despegue para el planteamiento y el desarrollo de mi exposición.

Cuando me incorporé a la universidad española, a principios de los años sesenta, para enseñar lengua y literatura árabes, consideré útil especialmente para mí- hacer algunas simples preguntas de sondeo a los estudiantes, de temática árabe genérica, antes de entrar en la enseñanza de la disciplina de mi competencia; algo así como una sencillísima prueba de cultura general mínima, que me permitiera hacerme una pequeña idea inicial de su nivel de conocimientos, de información y de predisposición. Una de las preguntas era ésta: "cite usted los nombres de tres países mediterráneos". Las respuestas eran, en su inmensa mayoría, para mí inesperadas, sorprendentes y desalentadoras. Resultaba rarísimo el caso de que citaran algún país árabe. Durante tres o cuatro cursos, al menos, hice la prueba, sin que los resultados se modificarán apreciablemente. Desistí de seguir haciéndola. ¿Qué ocurría?: sencillamente que, de primera instancia, como primer reflejo, aquellos jóvenes no asociaban ambos términos, conceptos e imágenes: mediterráneo y árabe. Cada uno de ellos iba por su lado, estaban absolutamente escindidos uno y otro. El Mediterráneo tenía un solo límite y orilla: el norte, todo el resto era casi inexistente. La proximidad física había sido casi totalmente borrada, destruida, por la remotísima lejanía mental y simbólica. Empecé a pensar y a temer, que así resultaría sumamente difícil, casi imposible, que entre ambas orillas se entrecruzaran las miradas, porque no nos situábamos de frente, sino de espaldas. Sé que ahora, afortunadamente, ya no es así, que esa tajante y frecuente disociación no se mantiene en los absurdos y lamentables términos en que entonces se producía, pero tengo la impresión, fundamentada, de que bastantes de los perniciosos efectos y secuelas de ese "espaldismo de contemplación" no han sido total y definitivamente erradicados todavía.

Segunda sorpresa: más reciente, lo que me congratula, porque el avance natural de la edad no me priva de seguir sorprendiéndome, y de seguir aprendiendo también de esta manera. Hace no más de cinco o seis años recurrí al diccionario para comprobar cómo definía exactamente los términos "mediterraneismo" y "mediterraneidad". Obviamente, yo los conocía, por haberlos oído y leído, y hasta los empleaba también de vez en cuando. Es evidente que tenemos una noción bastante clara de lo que con ellos queremos expresar. Pues bien: el diccionario no los recoge; es decir, no tienen partida de

nacimiento ni fe de vida, carecen de existencia oficial y de registro. La cosa no tiene nada de grave ni de extraño porque los diccionarios, en algunos casos, actúan más como embalsamadores o enterradores de léxico que como alumbradores del mismo, y las palabras no necesitan con frecuencia de su certificado para existir. Pero no deja de introducir algún apunte de sorpresa, de duda y de inquietud, la carencia del reconocimiento definitivo de términos que utilizamos con consciencia suficiente de lo que significan. La *sorpresa*, la duda y la inquietud en este caso, además, aumentaron, se duplicaron. Porque resulta que sí se recoge, y existe oficialmente y tiene curso "legal" por consiguiente, el término "atlantismo", que se define precisamente en los términos literales siguientes: "actitud política de quienes basan la acción exterior en el pacto del Atlántico norte y se alinean con la política de Estados Unidos en nombre de los principios fundacionales de la O.T.A.N.". Obviamente, se recoge también su derivado natural y congruente: "atlantista". ¿No les sorprende a ustedes, una pizca en principio al menos, todo esto?, ¿no les inquieta?, ¿no les parece sospechosa y necesitada de explicación —que, naturalmente yo no voy a arriesgarme a tratar de proporcionar aquí tan evidente contradicción y asimetría?... Pienso que, para tranquilizarnos (aunque fuera sólo por exigencias léxicas objetivas, quizá las tan denostadas ideológicas se añadirían luego, inevitablemente y por irrenunciable coherencia) convendría que empezáramos a analizar ya tan descompensada e injustificada distinción.

Mi cariño por la lengua, mi interés por ella, mi propia formación, en parte, de lingüista, me animan a recordar y a tener en cuenta los significados originales de las palabras. Por las mismas razones, sin embargo, estoy totalmente en contra de cualquier nominalismo petulante, exclusivista e insustancial. Si recurro también a los significados originales es como elemento añadido, como método complementario, como indicio y señal "además", combinado por tanto con otros muchos elementos, métodos, indicios y señales; es decir, por exigencias científicas, justamente. Pues bien, ¿qué significa concretamente el nombre "Mediterráneo"? Tomemos una explicación de libro: "Desde el principio, se le califica de terrestre, de *mar interior*, de mar entre tierras, que de manera singular reúne esas dos oposiciones: suelo y agua; mar paradójico por su nombre. Y, ya, así se nos aparece como el mar más asequible a los hombres que son terrícolas. El Mediterráneo es el mar más terrícola y, por consiguiente, el más humano; y porque es el más humano, el que tiene relación más directa con los hombres, con la Geografía humana, se caracteriza de "terráneo"; es un mar para los terrícolas"¹². Si es un mar tan asequible a los hombres, resultará un espacio privilegiado, por consiguiente, para las múltiples relaciones humanas. Por eso se caracterizará y singularizará ante todo: por constituir un ámbito asequible, apropiado y proporcionado, de relación, de interrelación entre hombres, pueblos y sociedades. Con todos los contenidos multiformes y pluridimensionales que los sistemas de interrelación acarrearán.

La dimensión estrictamente extensa y cuantitativa de la presencia e implantación árabes en el espacio mediterráneo es evidente y se impone por sí misma -requiere sólo mirar un mapa- pero conviene tener en cuenta algunos de sus datos materiales de soporte. Territorialmente, cabe considerar mediterránea una tercera parte aproximadamente de la totalidad del espacio que ocupa el tradicionalmente llamado mundo árabe islámico. La población que habita este territorio constituye más de la mitad de la totalidad del conjunto. Añadamos a este argumento interno otro, externo y comparativo: en términos estrictos de extensión territorial "nacional", la parte del espacio mediterráneo ocupada por los estados o países árabes islámicos es mayor que la ocupada por los europeos. Aunque se trate de una descripción tosca y algo caricaturesca, no altera la realidad material que expone, con sus características constitutivas fundamentales.

Cronológicamente, el elemento árabe islámico fue, sin duda, el último llegado al ámbito mediterráneo -siglo VII de la era cristiana- afincado en él, y propietario finalmente de este espacio, en régimen de propiedad compartida con los otros elementos diferentes instalados también en el mismo con anterioridad. Me estoy refiriendo, naturalmente, a los grandes elementos componentes originales, y no a otros de condición derivada, parcial, o de influencia y actuación menores; que existen, evidentemente, pero que no son comparables a aquéllos. Desde su llegada e instalación se ha mantenido en tal escenario

¹ uuu

² Pierre Deffontaines: *El Mediterráneo (la tierra, el mar, los hombres)*, Barcelona, 1972, pp.5-6.

sin solución de continuidad. Lo árabe islámico es un fluido permanente, extenso y profundo, del caudal mediterráneo, una pieza clave e insustituible del vasto y plural edificio mediterráneo. Hay que insistir una y otra vez en ello: no se le puede considerar como inquilino en esta enorme y repartida morada colectiva; no tiene por qué pagar alquiler de algo que posee y le pertenece en régimen de propiedad compartida. Es "huésped", sí, pero en uno de los sentidos que el término tiene en lengua española: el que hospeda, no en el otro: el que es alojado.

¿Cómo sienten y expresan los árabes esa ubicación, esa implantación, ese arraigo? ¿Cómo se caracterizaría cualitativa- mente, y no ya sólo en cantidad? ¿En qué visiones, imágenes e ideas se concreta su posible "mediterraneidad", dotándola tal vez de rasgos particulares y distintivos?... Empezaré una modestísima indagación en tan enorme universo de exploración, pero advierto desde un principio que me pongo dos no menores limitaciones, de las que soy plenamente consciente. Primera: el material objeto y materia de mi indagación procede de la producción literaria y del pensamiento. He de dejar al margen, lamentablemente, referencias y muestras de otros muchos modos y terrenos de manifestación de la creatividad humana, pero aviso sobre su representatividad y su importancia para el mejor conocimiento y valoración de la cuestión que aquí suscito. Segunda: me ceñiré a lo rigurosamente contemporáneo, poniendo un tiempo de partida a mi reflexión: la época de entreguerras mundiales del siglo que está a punto de terminar.

2. PRIMER MOVIMIENTO

Hay una espléndida manifestación sensitiva y reveladora de la inspiración mediterránea en la autobiografía del gran poeta sirio Nizar Kabbani. Así apareció su personalidad creadora: "Cuando las golondrinas lamían la espuma blanca de los pies del barco que navegaba desde Beirut a Italia, en el verano de 1939, y mientras los compañeros de excursión, chicos y chicas estudiantes, reían, se soleaban, tomaban fotografías de recuerdo sobre la cubierta del barco, yo estaba de pie, solo, en la proa, tratando de refunfunar la primera palabra del primer verso que compuse en mi vida. Me turbó la sorpresa, el verso primero me saltó de la boca como un pez que brincaba de lo profundo del agua. A los dos minutos saltó el segundo pez, y después de diez minutos el tercero, luego el cuarto, el quinto, el décimo. Volé de alegría al temblar en mi boca el pez rojo, el azul, el dorado. No sabía lo que hacer: ¿cómo atrapar al pez tembloroso?, ¿dónde ponerlo?, ¿qué darle de comer para que siguiera vivo?. Bajé deprisa a mi camarote, saqué un cuaderno, puse en él todos los peces que había juntado. No dije nada de mi tesoro a ninguno de los colegas de viaje: tuve miedo de que me cogieran mis peces. Por primera vez, a los dieciséis años, y después de un largo viaje buscándome a mí mismo, me dormí poeta"³. Parece bastante venturosa la circunstancia: un gran poeta del Mediterráneo oriental alumbra de camino al Mediterráneo occidental, despierta a lo largo de ese itinerario y se encuentra a sí mismo, se descubre: en el Mediterráneo.

Hay inicios, pues, de identificación. Pueden darse también en experiencias más maduras y avanzadas. El *Himno a las fuentes de Roma*, de Mayy Ziyada, puede valer para ilustrar este personal itinerario, que mantiene además el esquema de partida y final: mediterráneo oriental y mediterráneo occidental, apuntado en el ejemplo anterior: "Un istante di benessere, e nulla piú; e lá l'anima mia titanica è tornata ancora piú proterva e imperiosa. Ella e Roma sono uguali. In lei come in Roma v'è una eternità e una bellezza, una gloria e una storia, archi di trionfo e cimeli, splendore e rovine; v'è un fiume grigio che scorre superbo tra colli arborati; e fonti simili a voi, o fontane cantanti all'ombra del gesti solenni delle statue; e nel suo piú riposto fondo v'è un sacrario di intelligenza, di sentimento e di intuizione, che è la capitale del mondo"⁴.

Aunque el Mediterráneo y lo mediterráneo se sitúen en su marco particular, están también dentro de la gran cuestión, del gran dilema, que embarga y obsesiona a la existencia árabe contemporánea en todas sus formas de manifestación: el encuentro y choque con Occidente, su "otro" inseparable,

³ Nizar Kabbani: *Qissati maa-l-xir (Mi historia con la poesía)*, Beirut, 1973, pp.62-3.

⁴ Francesco Gabrieli: *Storia della letteratura araba*, Milan, 1951, p.308. Aprovecho aquí el párrafo final. Gabrieli traduce el texto íntegro.

permanente y principal, su amigo y enemigo inevitable, su alimento y su vómito, su motivo de admiración, de repudio, de afecto y odio al mismo tiempo. Y con intensidades y niveles seguramente parejos, equiparables. Tendremos ocasión de ir viendo diversas e ilustrativas ejemplificaciones de esta peculiar, obsesiva y traumatizante relación que atraviesa y vertebrada toda la existencia árabe contemporánea, y resulta oportuno iniciar la serie con la mención de Ali al-Duayi. Este narrador tunecino, menos conocido y alabado de lo que en realidad merece, maestro en el trazo irónico, breve, incisivo, dejó constancia en su *Ronda por los bares del Mediterráneo* de numerosas escenas e instantáneas sustentadas en un propósito de contemplación contrastiva. Como, por ejemplo, en su descripción de los Dardanelos, en la que un romanticismo exotista residual se atempera seguramente por la acción de un cierto equilibrio magrebí, seguramente intencionado:

"El barco proseguía su camino entre las dos riberas del estrecho. A la derecha teníamos a Asia, a nuestra izquierda, Europa (...) Veía en mi mujer de la derecha al Asia de Oriente, con sus secretos y sus símbolos, el Oriente con su inmenso espíritu elevado, el Oriente con sus religiones y sus sectas, el Oriente con sus esplendores, sus palacios, sus joyas, sus caravanas de elefantes cargados de sedas, de perfumes, de marfiles y de piedras preciosas, caminando en un camino desierto, lejano, de la cordillera del Himalaya. Mi mujer "Asia" era una muchacha fina, morena con un tinte amarillo, con los cabellos negros y ojos de avellana, maravillosos como los del Hichaz, que no saben lo que son ni quién gira detrás de ellos. Llevaba vestidos de Damasco (...). Veía en mi mujer de la izquierda a "Europa", el Occidente con sus industrias y sus máquinas, sus instalaciones y sus chimeneas creadas por la materia, la organización, la empresa y el espíritu tranquilo bajo un cielo lluvioso y sobre una tierra helada durante nueve meses del año (...) Mi mujer "Europa" era rubia, con un cuerpo deportista blanco con los ojos azul claro, con trajes de noche finos, confeccionados en la rue de la Paix, tejidos con seda, con medias de seda brillantes como el cristal, con zapatos de piel como si fueran dos serpientes, el cuello adornado con collares".

No olvidemos que es la época -entre los dos conflictos mundiales, repito- en que casi todo el espacio árabe islámico propiamente mediterráneo está bajo el dominio colonial europeo, los años en que trata resueltamente de recuperar su independencia, su libertad: la época en que se va propiciando el diseño de sus soberanías nacionales, el levantamiento de las piezas individuales que compondrán inmediatamente después el tablero político árabe actual. La reacción anticolonial, por consiguiente, con sus diferentes intensidades, intenciones y matices, quedará también recogida en abundantes testimonios. Uno de ellos, especialmente cualificado, es el del libanés "americano" Amín al-Rihani:

¡Beirut, Hayfa, Yafa, Alejandría, todas puertas de entrada de este mar mediterráneo! Temo por vosotras si no se establece un Estado árabe unificado, lleno del verdadero espíritu de la civilización -civilización de la ciencia y de la religión, juntamente civilización de la materia y el espíritu abrazados- que os proteja de la corriente dominante, triunfante, rechazando los peligros del neocolonialismo cuyos venenos han empezado a infiltrarse en lo más enjundioso de la cultura, el comercio, la política y la religión". El mismo al-Rihani denunciaba, sin dejar de apuntar también, ponderadamente, la complicidad interior, la presencia militar colonial ante las costas de su país: "Miré al mar y vi acorazados europeos, los dos acorazados franceses: *La Vérité* y *Victor Hugo*, entre ellos, y me pareció odioso permanecer en un país que seguía contemplando aquellos panoramas (...) Yo no quiero ver esos acorazados en nuestras costas. No quiero ver que uno de los elementos de la nación se refugie en un estado europeo. No quiero ver al acorazado *Victor Hugo* en el mar de Beirut, sino contemplar el espíritu de Víctor Hugo en el espíritu de los hijos de Beirut. No quiero ver *La Vérité* en las costas de Siria, sino verla en los corazones de los hijos de Siria. Quiero que nos protejan, no los cañones y los acorazados, sino los rectos principios, el puro saber y el nacionalismo desnudo de toda consideración religiosa"⁵. Aunque muchas de las descripciones y valoraciones de los acontecimientos que tienen lugar en el mundo árabe contemporáneo corresponden a una circunstancia determinada y a una fecha precisa, adquieren también, con frecuencia, una especie de dimensión atemporal, como de historia repetida y reiteradamente ensayada; siendo de

ayer, suenan también a hoy, y es de temer, lamentablemente, que puedan sonar también en el futuro. Conozco pocas manifestaciones tan funestas y odiosas de "continuidad histórica".

"Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihani en Marruecos y en España (1939). II: Traducción de al-Magrib al-Aqsa y Nur al-Andalus, por Carmen Ruiz Bravo-Villasante, Madrid, 1993, p.431.

Situación de vacilación, de disyuntiva, de contradictoria escisión casi nunca superable, ante el "Otro" por excelencia, ante Europa-Occidente. Tal situación tiene seguramente especial valor, importancia y significado en los individuos que están claramente influídos por la cultura occidental. Como es el caso de Yubrán Jalil Yubrán, seguramente la figura más genial y representativa de todos los libaneses "americanos" que crean no sólo una destacada literatura de destierro, sino también una literatura trasterrada. Yubrán, que confesaba a Mayy Ziyada: "Quisiera que los días me permitan realizar mi deseo de viajar a Europa. Se pueden encontrar, especialmente en Italia y Francia, manifestaciones del arte y la técnica que alegran y regocijan. Museos y centros, antiguas iglesias góticas, monumentos del renacimiento de los siglos XIV y XV, lo mejor que dejaron las naciones dominadas y olvidadas. Europa, señora mía, es la cueva de un ladrón engañador experto que conoce el valor de las cosas preciosas y cómo conseguirlas".

La encrucijada en que se sienten los individuos egregios no es sólo una circunstancia y experiencia personales, sino que refleja también con nitidez, aunque con proporciones y componentes en cada caso diferenciados, propios, originales, situaciones y experiencias colectivas, tiempos sociales e históricos de amplio espectro y representatividad. Seguramente es el Egipto de entreguerras el lugar y el tiempo donde con mayor amplitud y abundancia se plasma este acontecimiento trascendental: el encuentro-desencuentro con Europa, con Occidente. Y dentro de este vasto marco general, tratando de situar el tema que en concreto aquí nos ocupa, con la posible variante mediterránea incorporada en lo europeo occidental. Cabría aducir numerosos y variados testimonios y ejemplos y referencias, pero me veo obligado a resumir y sintetizar en este punto aún más de lo que hasta ahora he hecho. El panorama cultural, literario e intelectual del Egipto de entreguerras es, sin duda alguna, el más importante y representativo del mundo árabe de la época.

No es nada difícil encontrar apuntes, señales, ecos de temática de alcornia mediterránea en los escritores y pensadores egipcios de ese tiempo. La alusión a cuestiones de esta índole, y hasta el tratamiento relativamente consistente y sostenido de algunas de ellas, y no sólo como sarpullido episódico y mero motivo o adorno circunstancial, se da en figuras sobresalientes y prestigiadas, lo que añade valor al hecho. Me parece inoportuno, no obstante, extenderme aquí en menciones y referencias, y me limitaré por ello a dejar breve constancia de los casos y nombres que considero ejemplares y más ilustrativos. Como el de Tawfiq al-Hakim, unánimemente considerado como el más importante dramaturgo y padre del teatro árabe contemporáneo. No hay que olvidar, sin embargo, que se trata también de un magnífico narrador y de un espléndido ensayista; posiblemente, del mayor estilista de la literatura neoárabe.

El "mediterraneismo" de al-Hakim es aliento y fluído que subyace a su obra, dándole un toque parcialmente distintivo, que llega

Remito al lector a mi libro *Introducción a la literatura árabe moderna*,

a penetrarla y empaparla en no pocos aspectos y manifestaciones. Al-Hakim bebe en las mejores fuentes culturales mediterráneas, tanto modernas, principalmente francesas, cuanto antiguas, clásicas de la mejor estirpe. Al-Hakim no renuncia a expresarse en fórmulas que pueden quizá sorprender a muchos por su voluntaria y tajante contraposición, que una interpretación rápida y superficial llegaría hasta a calificar de nada halagadoras precisamente para los árabes: "Todo el pensamiento y todo el arte de los árabes consisten en el placer del sentido y de la materia: un placer rápido, insaciable, absolutamente arrebatador, porque todo entre los árabes es rapidez, pillaje, rapto. En los griegos está el movimiento, es decir, la vida, y en los árabes, la urgencia, es decir, el placer. Nación alguna invadió el mundo más rápidamente que lo hicieron los árabes. Ellos pasaron junto a distintas civilizaciones, saqueando,

corriendo, a lomos de sus corceles, lo mejor que éstas tenían"10. No, no es un furibundo occidental antiárabe el que así se expresa; es un escritor egipcio "occidentalizado" y profundamente imbuido de lo que siente como "egipcianidad", siempre desazonado en la búsqueda de una presunta identidad nacional. Es esa "curiosa personalidad de la literatura árabe actual" que García Gómez, en el primoroso prólogo que puso a la no menos primorosa traducción que hizo a lengua española del *Diario de un fiscal rural* del autor, describe así: "la blancura de su piel, que forra unas facciones con aire vagamente mongólico, lo delataría por oriundo del litoral, como un ciudadano alejandrino en el sentido helenístico del vocablo".

El exponente principal y más claro de toda esta enmarañada encrucijada y de la violenta y durísima polémica que en torno a ella se suscita y se mantendrá mucho tiempo de hecho, hasta la actualidad tensando todas las manifestaciones de la existencia árabe contemporánea en todos los lugares y terrenos, se concretó en la figura y en la obra de otro gran intelectual egipcio de la época, para algunos, el más relevante de la cultura árabe contemporánea: Taha Husain. De la magna producción del autor, el libro que constituye principal punto de referencia para el tema que aquí nos ocupa es *Mustaqbal al-zagafa fi Misr (El porvenir de la cultura en Egipto)*, publicado el año 1938, texto no sólo teórico sino que quiere ser también programático y objeto de aplicación.

El angustioso y obsesivo esquema de debate, de confrontación, responde a la consabida pregunta: Egipto, ¿es de Oriente o de Occidente? La indagación se centra, pues, sobre Egipto, pero no hay que olvidar que el problema suscitado afecta seguramente, en variable medida y nivel, a todos y cada uno de los países árabes del espacio mediterráneo. A Husain tampoco le duelen prendas al remontarse en el pasado histórico antiguo, sosteniendo con firmeza que "la mente egipcia se relacionó, por un lado, y de forma organizada, con las zonas del Oriente Próximo y, de otro, con la mente griega, desde épocas muy tempranas, en una relación de cooperación, entendimiento e intercambio continuo y sistemático de intereses en el arte, la política y la economía. El significado final de todo esto es evidente. Cuando el europeo oye hablar de ello sonríe, porque tiene prejuicios, y el egipcio y el oriental árabe lo reciben con desaprobación y actitud variables, según su cultura y conocimientos. Y es éste: si la mente egipcia ha sido influida por algo desde los comienzos, este algo es el Mar Mediterráneo, y si ha existido un intercambio de diversos beneficios, lo ha sido con los pueblos del Mediterráneo"11. Interesa también señalar que Husain no le va a la zaga a al-Hakim en admiración de la antigua cultura griega, lo que le sirve de pretexto comparativo de presente no menos drásticamente expuesto12.

Parece claro que el objetivo esencial del autor es conjuntar y articular los patrimonios acumulados a lo largo de la existencia de su país y que han conformado su cultura. La resultante que encuentra para el patrimonio literario resulta seguramente aplicable, introduciendo los matices oportunos en otros casos, con carácter general: "Desde la arabización de Egipto los elementos que componen nuestro espíritu literario son tres: en primer lugar el componente egipcio puro, heredado de nuestros antepasados, los antiguos egipcios (...) El segundo componente es el árabe del que procede nuestra lengua, nuestra religión y nuestra civilización (...) El tercer componente es el extranjero, que siempre influyó en la vida egipcia y lo seguirá haciendo, desde la antigüedad hasta hoy"13

Las ambiciosas interpretaciones de esta índole, que están en principio justificadas no sólo por la condición de la humanidad y la materia histórica, sino también por un laudable propósito aglutinador, se basan en algo tan difícil, precario y vulnerable como es el equilibrio, la ponderación y la acción de las propias opciones personales de preferencia. Tanto en quienes las efectúan como en quienes las evalúan. Resulta natural, por ello, que la interpretación "husainí" haya sido objeto de agria y fortísima polémica, duradera, aunque en determinados momentos y circunstancias se haya replanteado con mayor intensidad y violencia. Husain, por consiguiente, cuenta con tantos y tan entusiastas defensores como detractores. No es asunto que aquí nos incumba analizar14, aunque sí quiero citar al respecto la opinión de Ebtehal Younes, firme puntal del hispanismo egipcio actual: "Este equilibrio cultural requerido entre Oriente y Occidente se estructura a nivel de reflexión de Taha Hussein en su libro *El porvenir de la cultura en Egipto* (...) Tal equilibrio es natural y evidente porque la mentalidad egipcia no es totalmente oriental ni totalmente occidental, sino una mezcla entre lo oriental y lo occidental, debida a las

circunstancias históricas, geográficas y económicas. Es lo que Taha Hussein llama la cultura del Mediterráneo" 15.

Las principales reacciones inmediatas a propuestas de esta naturaleza van a venir, significativa y congruentemente, desde las concepciones que defienden programas e idearios que se consideran más propios y genuinos, directamente entroncados en el patrimonio árabe e islámico. Se trata de propuestas no totalmente desarrolladas y conformadas todavía de forma plena y madura, pero que se encontraban ya en estado avanzado de elaboración y contaban con un material teórico y textual nada desdeñable. Se pone así el marco y las bases de un gran debate interárabe que se incrementará y diversificará a lo largo de las décadas siguientes. Por poner un botón de muestra de ese primer movimiento de rechazo y que es seguramente el más enjundioso y representativo, remito a los escritos de un pensador tan representativo como Sati al-Husari, quien desde un primer momento plantea la discusión de fondo de manera directa, reprochando a Husain, entre otras cosas, su postura sinuosa y ambigua ante las opciones ideológicas que van diseñando la posible unidad árabe, y la errónea igualación que establece, en su opinión, entre aquélla y la unidad islámica, que no son una misma y única cuestión y sí presentan entre sí, por el contrario, notables diferencias 16.

3. SEGUNDO MOVIMIENTO

Las reflexiones sobre "la cuestión mediterránea", y en consecuencia en torno a los modos y formas de relación que los árabes puedan practicar en ese espacio común y compartimentado, se mantienen entre ellos a todo lo largo de la segunda mitad de este siglo XX. Es claramente advertible no obstante, en mi opinión, la aparición y progresiva configuración de un sesgo importante en el tratamiento de la cuestión, con el injerto de apreciables cambios en las opiniones que se mantienen y los parciales análisis que se efectúan, contribuyendo decisivamente para que, desde los últimos diez o quince años, la situación se haya modificado sensiblemente en términos generales y en bastantes de sus asuntos concretos y aspectos particulares. En conclusión, esta década final del siglo, en nuestra situación a horcajadas con el que ya está ahí mismo, llamando a la puerta, resulta absolutamente crucial. Si no acertamos muchas veces a valorarla en todas sus implicaciones y dimensiones puede deberse a motivos de muy variada índole: desde nuestra propia irresponsable y torpe actitud, por ejemplo, hasta la tendenciosa e interesada información que, con técnica cuidada e implacable, nos mete por múltiples callejones sin salida y levanta ante nosotros. numerosos espejismos, falaces más que ilusorios.

Sería un despropósito que yo pintara aquí el cuadro panorámico del mundo árabe de esta segunda mitad de siglo. Estoy ya muy de vuelta de esa clase de petulancias. Quiero indicar tan sólo algunas de sus claves generales y líneas maestras de conformación, que contribuyan para su más correcto entendimiento e interpretación, simplemente a tratar de hacerlo más inteligible, y que hayan podido tener asimismo una incidencia más acusada en la cuestión que aquí nos ocupa.

A mi modo de ver, la voluntad creadora, la exigencia de un esfuerzo crítico y original que acierte a producir y aplicar las soluciones innovadoras, transformadoras o hasta revolucionarias, de las que ese mundo sigue estando necesitado, y progresivamente con mayor urgencia, se ha puesto una y otra vez de manifiesto, es una realidad innegable. En no pocos casos y dominios, sin embargo, se ha quedado también en agraz o ha sido violentamente arruinado, yugulado, o al menos controlado y domesticado. En el terreno de la actividad preferentemente literaria existen abundantes muestras y ejemplos; en el más propio del pensamiento, el balance provisional no resulta seguramente tan corroborativo y brillante. Al respecto, la concesión hace diez años del Premio Nobel de literatura a Naguib Mahfuz, el único que hasta ahora posee la escrita en lengua árabe, no es en realidad sino un reconocimiento tardío y roñoso de los indudables méritos y valores que le asisten.

Como ya he indicado, la relación con lo mediterráneo ha venido siendo una faceta, tal vez un subtema o un tema derivado, del gran tema que persigue y atenaza a la existencia árabe desde hace doscientos años al menos: la relación con su "Otro" por excelencia, con Europa-Occidente. A lo largo de la segunda mitad del siglo actual el marco de tal relación ha experimentado numerosas y profundas

mudanzas, ha sufrido múltiples efectos e impactos alteradores; han cambiado notablemente -radicalmente en no pocos casos y cosas- la trama, la escena y la función de muchos de los personajes, protagonistas y secundarios, participantes.

Ocurre que el proceso de descolonización en que el mundo árabe estaba inmerso se remata por completo a lo largo de esta época. Mejor dicho; casi por completo, y aclararé de inmediato ese importantísimo, determinante, "casi". La hilera de estados queda dispuesta al sur y al este del Mediterráneo. Se trata sin embargo de entidades políticas de muy distinto arraigo y fondo históricos y dimensión nacional de pasado, de muy variable entidad y proyección en lo cultural, lo social y lo económico, plagados de tremendas y abismales diferencias entre sí, pertrechados sin duda de fuertes y añejos vínculos y elementos de convergencia espiritual, pero muy deficitarios también de los vínculos y elementos materiales, lo que propicia y acrecienta un amplio abanico de divergencias. Se trata del consabido tablero de ajedrez, pero de un tablero que ha resultado considerablemente forzado, bastante artificial, dislocado. En consecuencia, una dinámica de yuxtaposición se impondrá con frecuencia a una dinámica de coordinación.

Volvamos a ese "casi" pendiente: ha quedado también clavado, en ese plural y dilatado organismo, un cuerpo pequeño, que es como una especie de residuo colonial: Israel. Su fundación y permanencia conturbará y traumatizará, humillará, todo el proceso de evolución del mundo árabe actual, alterará todas las posibles lógicas históricas previsibles. El parto de Israel, que obliga al aborto de Palestina, convulsionará toda la existencia del mundo árabe actual. Quedan también, sin duda, algunos otros conflictos residuales, pero, salvo situaciones y circunstancias reducidas, ocasionales y cambiantes, incidirán escasísimamente en el conjunto, tendrán cuanto más un alcance estrictamente local o bilateral.

Si difícil era el trato con las potencias coloniales, no lo va a ser menos, en otros muchos aspectos, con las mismas, ahora con la etiqueta de descolonizadoras. El decisivo cambio producido repercute de inmediato en el marco formal de relaciones, exigiendo otros comportamientos por ambas partes, pero no termina totalmente con unas maneras muy consolidadas, parcialmente reacias al cambio, de pensar, no liquida las antiguas mentalidades. En determinados momentos, casos y situaciones, tales desajustes adquirirán gran poder de intervención, y aun de decisión, hasta cierto punto insospechado. Se produce otro hecho absolutamente trascendental, de enormes efectos y repercusiones: la implantación en el escenario árabe de los Estados Unidos de América, en buena medida como opción sustitutoria de las antiguas potencias colonialistas europeas principales, que se otorgarán -y les otorgarán asimismo en otros casos un protagonismo creciente y aspirante a lo hegemónico. Con la ventaja, para ellos, en principio, de que carecen del reprobable pasado colonialista que lastra a esas potencias europeas, Gran Bretaña y Francia, particularísimamente. Todo ello, sometido al turbio y peligroso esquema de la bipolaridad política y militar universal, a la que el mundo árabe tampoco escapa y a la que se encuentra sometido, aunque lo sea con frecuencia de manera indirecta, derivada o interpuesta.

Durante las primeras décadas de esta época, las corrientes intelectuales y literarias que gozan de mayor predicamento, difusión, protección y aceptación en términos generales están vinculadas al ideario panarabista o al considerado entonces progresista, de más o menos difusa genealogía izquierdista o socializante. Lo más frecuente y habitual, no obstante, será buscar variadas combinaciones, encabalgamientos y amalgamas entre unas y otras. Esto se produjo principalmente en aquellos medios que se proponían con mayor empeño romper con rémoras tradicionalistas o más conservadoras, tratando de introducir elementos y mecanismos de innovación, a su manera modernizantes. En este contexto, la cuestión mediterránea experimentó un notable retroceso parcial, o su suscitación y tratamiento se encontraron sometidos a condicionamientos menos propiciatorios y que dificultaban, en definitiva, su desarrollo y expansión.

Durante las últimas décadas de este siglo, por el contrario, después de la gran reducción que aquellas corrientes experimentan, y que llegan en algunos casos a su colapso casi total y definitivo, la cuestión mencionada ha recobrado vigor e interés; en muchos aspectos vuelve a estar, digamos, "de moda", hasta llegar a presentarse frecuentemente, y de forma claramente interesada, como neta novedad

lo que en realidad no lo es. Es una de tantas ejemplificaciones pertinentes de un nuevo "descubrimiento del Mediterráneo". Proliferan hogaño tanto los "mediterraneistas" de nuevo cuño, neoconvertos, como los "atlantistas" también de nuevo cuño y neoconvertos. Es indudable que, en estos mismos momentos, continuando y ampliando unas propuestas que reaparecieron y se recuperaron significativamente a partir de los años setenta, la indagación en las relaciones entre el mundo árabe y el mundo europeo, dentro del común escenario mediterráneo, atraviesa otra fase importante y crucial. Esto no significa, ni mucho menos, que las cuestiones y temas a debatir estén concebidos, diseñados y planteados de forma correcta y equilibrada; suele ocurrir precisamente lo contrario, y el debate sigue adoleciendo todavía de sustanciales imprecisiones, indefiniciones, incertidumbres y hasta oscurantismos. No sé en qué grado y medida voluntarios y conscientes o involuntarios e inconscientes. No sé en qué grado y medida consecuencia más bien de la improvisación utilitaria, pero intelectualmente poco respetuosa e inmadura; resultado inevitable del interés material legítimo, desde luego, pero habitualmente poco cuidadoso de las formas y de los contenidos, fuertemente ideologizado también, aunque no se niegue a reconocerlo y no de una auténtica voluntad de diálogo y cooperación equitativos.

La política árabe de la Unión Europea entró claramente en una nueva fase en la década de los setenta, cristalizando entonces unas iniciativas y la afirmación de unos intereses que se habían ido poniendo de manifiesto desde algunos años antes. A esas alturas, por otra parte, está fuera de toda duda que los Estados Unidos de América pueden ser, llegado el caso y en interés propio, tan colonialistas o más como lo fueron las potencias europeas. Como concreta González Ferrín; "en París (31 de julio de 1974) se procedió a la apertura formal del Diálogo Euro-Árabe en una reunión euro-árabe en la que se institucionalizó formalmente a nivel ministerial"¹⁷. No es mi propósito entrar aquí en el análisis valorativo de lo que esta nueva faceta de relación bilateral ha representado y producido, pergeñando un apresurado y superficial balance de sus posibles logros y fracasos; entre otras razones de peso, porque es asunto que cae fuera de la cuestión que abordo. Pero sí quiero dejar constancia de tres observaciones fundamentales. Primera: tal iniciativa se formaliza cuando, en el propio mundo árabe, se es consciente de que, en el puente de los sesenta y de los setenta, la inmensa mayoría de los proyectos renovadores que en él se habían intentado están casi totalmente liquidados, y de forma muy particular en el campo político y en el económico. Han de buscarse, por consiguiente, otras vías, y ensayar otras fórmulas de interacción y desarrollo; introducir cambios sustanciales. El incremento de la aproximación a Europa puede ser, teóricamente al menos, una de ellas. Segunda: sin establecer un completo balance final, como decía, lo que resulta evidente, unos quince o veinte años después, es que el diálogo euro-árabe ha dado bastantes menos frutos que los que esperaba recoger, y no se trata del mecanismo bien engrasado, equilibrado y eficaz que se pretendió construir y poner en práctica: ha quedado en buena medida renqueante (aun siendo tan joven, lo que no deja de plantear graves preguntas y de resultar paradójico) y desplazado, principalmente en lo que a la cooperación cultural y social se refiere. Tercera: las conferencias "euro-mediterráneas", proyecto que se concebirá y se intentará aplicar inmediatamente después es en parte una solución de urgencia para enderezar el proyecto anterior, oportunamente modificado y actualizado. Todo esto constituye el último capítulo por ahora, situado en este final de siglo desde el cual contempló la cuestión que aquí suscito, y constituirá también, por ello, el final de mis reflexiones.

Hagamos otra consideración sumamente importante, sumamente ilustrativa también a mi entender, y a la que no se le concede sin embargo casi nunca, en los análisis que se hacen de los acontecimientos, la enorme importancia que tiene, o se evalúa tan sólo desde ópticas estrechas, dependientes y unilaterales. Precisamente a lo largo de las tres últimas décadas del siglo veinte se producen grandes transformaciones y alteraciones en el panorama ideológico, intelectual y cultural árabe. En pocas épocas, como en ésta, el pensamiento árabe se ha mostrado tan locuaz y productivo, ha estado tan presente; en pocas épocas, como en ésta, se ha manifestado en formas tan variadas, contrapuestas, antagónicas, violentísimamente enfrentadas y discutidas. En pocas épocas, sin embargo, se muestra con tanta nitidez como un "pensamiento en crisis", y no ya sólo como un "pensamiento de crisis", según afirma con acierto Nasr Hamid Abu-Zaid. Es también la época, no lo olvidemos, en que gran parte del sitio que en la anterior ocupaban las corrientes panarabistas y progresistas lo es ahora por las islamistas, islamizantes o islamistoides (que no genuinamente islámicas, desde luego), que

reaparecen con nuevos bríos, apoyos y aspiraciones. La época también, por último, en que vuelven de nuevo a insinuarse y a alzar la voz algunas otras de carácter nacionalista local, que buscan mayoritariamente la afirmación de una identidad anterior al hecho islámico.

Trazado sintéticamente (lo que no deja de producirme algo de rubor académico) este marco general, vuelvo a plantearme, reanudando el tono y el contenido anteriores de mi análisis, cómo se ve y concibe en este segundo tiempo la "mediterraneidad" en el mundo árabe, y del mundo árabe, ¿cabe apreciar la existencia de novedades, otros matices y detalles en el tratamiento de la cuestión, la aparición de nuevas percepciones y el empleo de nuevas perspectivas, la actuación de otros intereses y propósitos, la manifestación de nuevas ideas y nuevos sentimientos? Tampoco podré acumular ejemplos pertinentes, pero sí intentaré, como hice antes, que sean de lo más valioso y representativo; y no poco de ellos, además, de los menos conocidos y aireados. Evitaré, en la medida de lo posible, lo rutinario, tópico y convencional, que es un arsenal del que suele extraerse munición habitualmente entre nosotros cuando de temas relacionados con el mundo árabe se trata.

Así, no insistiré en las reiteradas incursiones en el tema que hace un relevante pensador panarabista como el ya mencionado Sati al-Husari. Al plantearse la pregunta de si "existe verdaderamente algo que se pueda llamar "cultura del Mediterráneo", o "civilización del Mediterráneo", llega a la rotunda respuesta personal de que no existe una cultura que se pueda llamar mediterránea, y sí, posiblemente, una civilización mediterránea, que termina con el Renacimiento, y que fue sustituida por la "civilización europea" o "civilización occidental". En su opinión, "orientar hacia ella las miradas. es un movimiento claramente reaccionario"18

El diálogo epistolar que se entabla entre el argelino Ahmad Taleb y el egipcio René Habachi - que conozco a través de unas cartas dirigidas por aquél a éste es una buena muestra de lo que debe ser un debate, aunque parezca simplemente esbozado, entre intelectuales de condición, formación y circunstancia diferentes, y de la compleja y deslizante problemática ideológica y política de la época: alcántara de los años cincuenta y sesenta. Gran parte de la materia central del mismo versa precisamente sobre la que podríamos entender como opción mediterránea de la cultura árabe. Resulta sugerente e inquietante comprobar las percepciones diferentes de la cuestión que podían tener por entonces un joven intelectual magrebí, cuyo país estaba a punto de acceder a la independencia tras un proceso de lucha nacional de liberación larguísimo y durísimo, y otro *maxrekí* es decir, próximo-oriental-algo mayor en edad y cuyo país era ya independiente y soberano. Hay que advertir cómo es aquél el que se muestra al menos parcialmente reticente o dubitativo ante la propuesta y el desafío que se abren. Me basta con transcribir el párrafo siguiente:

"He pasado varios días en compañía de usted, escuchándolo atentamente mientras pronunciaba sus siete conferencias (...) Hace algunos años quise definir con toda claridad lo que en mi opinión debe ser la cultura maghrebiana del futuro; y mis concepciones presentaban analogías impresionantes con *Proche Orient et Culture* (...) Con una diferencia: allí donde yo utilizaba la fórmula "cultura árabe" encuentro bajo su pluma "cultura mediterránea". Este último vocablo me inspira a primera vista cierta reticencia; y esto por dos razones: 1) Formó parte de una nación colonizada que tarde o temprano asumirá su destino. Es completamente normal que desconfíe de lo que pueden ser nuevas formas o caras de un regreso a la situación antigua. Dicho de otro modo, temo que el "Mediterráneo" se vuelva el escudo que encubra un nuevo imperialismo no en la concepción sino en la realidad (...) 2) (...) Como lo dice usted con tanta razón "al volver al Mediterráneo" adquirimos el derecho de recuperar todo lo que le dimos al Occidente en la Edad Media". Si yo fuera un árabe del Medio Oriente adoptaría sin reservas su punto de vista. Pero soy de Argelia, es decir, de un país en el que la cultura árabe mantenida en estado de hibernación durante más de un siglo necesita desopacarse y ponerse al día mediante un arduo trabajo (en este dominio el mundo árabe puede ayudarnos). Piense que hasta ahora la enseñanza se imparte en todos los niveles en lengua francesa. Estoy seguro de que usted mismo en semejante contexto pensaría ante todo en afirmar y reforzar esta cultura árabe. He aquí por qué ahora prefiero no hablar de "cultura mediterránea" 19.

Evidentemente se trata de un punto de vista personal, que refleja no obstante también una circunstancia histórica precisa con casi todos sus ingredientes implícitos y acumulados, pero en el que en no menor medida se transparentan también algunos de los problemas estructurales que configuran la cuestión como sustancialmente polémica y de complejo y difícil tratamiento y solución, y no lo contrario. Al revés de como con pasmosa ingenuidad -o frivolidad y considerable dosis de ignorancia posiblemente, se siguen empeñando en ver algunos. Negar la interrelación directa e intensa existente entre lo mediterráneo y lo árabe -y perdón por emplear categorizaciones tan genéricas, abstractas y unívocas, por eso también tan parcialmente encubridoras de realidades internas sumamente diversificadas, plurales y hasta conflictivas en bastantes casos es negar lo evidente. Por seguir con cosas que tienen que ver con Argelia: "L'écriture de Kateb convoque un bestiaire mythe- que qui emprunte à la culture orale du Maghreb et notamment à la légende de la fondation de la tribu-comme plus largement à un fonds d'anthropologie méditerranéenne"²⁰. O recordar que el gran poeta nacional, cantor de la lucha de liberación de este pueblo: Mufdi Zakaria, titula uno de sus vibrantes poemarios *Iliadat al- Yazair (La Iliada de Argelia)*, lo que es seguramente más una concesión al tópico que otra cosa, pero de algún modo también ilustrativo. Cabe aducir miles y miles de muestras de este amalgamado marco de contexto relacional, no sólo referentes a un país en concreto del espacio árabe islámico, sino a todos y cada uno de los que se sitúan en el mismo, pero ha de insistirse una y otra vez en el hecho de que el daño mayor que se le puede hacer a esta cuestión trascendental es reducirla a simplificaciones torpes y no exentas de cierto maniqueísmo.

Un texto aparentemente sencillo y estrictamente descriptivo, como el relato de viajes *Sindabad fi-sayyara (Simbad en automóvil)* de Husain Fawzi, puede ser también adecuado botón de muestra de esa amalgamada problemática de fondo: de lo que interesa y de lo que no interesa, de lo que se ve y de lo que no se ve, de lo que se dice y de lo que no se dice, de lo explícito y de lo implícito. El autor egipcio, que ha dedicado al género lo mayor y mejor de su producción escrita, narra su viaje -más bien la superposición de dos viajes- desde París a El Cairo, pasando por España y el norte de África. Según declara, emprendió tan largo desplazamiento impulsado ante todo por el interés de comprobar "la continuidad civilizadora entre al-Andalus y Marruecos (*al-Magrib al-aqsa*)". Desisto de entrar aquí en este aspecto de la cuestión, directamente relacionado con la imagen de España entre los árabes²¹, y me limitaré a hacer algunas observaciones o puntualizaciones más centradas, aunque lo sean más bien por omisión o simple alusión, en la cuestión mediterránea.

Trasladarse del Magreb al Maxrek -o a la inversa- es ante todo para un árabe una experiencia árabe interna, una experiencia inter-árabe. Lo globalmente mediterráneo, por consiguiente, puede añadirse o no. No nos sorprendamos ni nos llamemos a engaño: para la inmensa mayoría de los europeos, un traslado similar de una a otra parte de Europa, y en concreto por la orilla norte del Mediterráneo, vendría a constituir también similar experiencia. Hay innumerables ocasiones pintiparadas, por consiguiente, para el ejercicio y la comprobación de la comparación matizada: "Naturalmente que me sentí feliz en este segundo viaje, no sólo por la independencia del país hermano, sino por lo nuevo y espléndido que contemplé y el espíritu de ambición que sentí: combatir el colonialismo sin hacerse irreconocible para la cultura de Occidente. Tal y como nos pasó en Egipto, en los días de la revolución de 1919 y después. Cuando combatimos al colonialista británico, sin tomarlo como pretexto para odiar la civilización europea. Sentíamos una doble necesidad de ella: el apoyo de los estados occidentales en nuestra justa causa, y la obligación de familiarizarnos con su civilización, pues era nuestra arma más contundente para combatir al colonialista, nuestra coraza para incorporarnos en paz al cortejo de la civilización contemporánea. Túnez, como todo el Magreb, está más cerca que nosotros de la civilización europea, y no me refiero sólo a la proximidad geográfica, sino al contacto mental también" (pp. 135-6 del libro citado). O su reflexión en la Alcazaba argelina: "¡Cuán extraño resulta que los franceses del siglo XIX, ¡hijos de tres revoluciones!, hicieran lo mismo que habían hecho los españoles con los lugares de culto en la guerra de la reconquista a finales del siglo XV, y lo mismo que hizo Mehmet el Conquistador con la iglesia de *Aya Sofia* al apoderarse de Constantinopla. El colonialista no fue pobre, ni su renuncia a construir fue indolencia. Sino que fue la intolerancia y la humillación de la humanidad de las gentes del país el móvil de tal vil obrar" (pp.117-8).

No hay por qué hacer ningún nuevo juicio a la expansión colonialista europea por el espacio árabe. Yo no voy a hacerlo así, desde luego, entre otras razones porque se ha hecho ya en múltiples ocasiones, desde las ópticas más contrapuestas, y para llegar también a las conclusiones más dispares. Lo que está fuera de toda duda es que esa expansión es una de las muchas expresiones de la tirantez entre Oriente y Occidente. Cualquier parte del mundo árabe, por consiguiente, está expuesta a ella y es lugar propicio para la escenificación de conflictos. Lo que Gamal Hamdán afirma, en su magna obra sobre Egipto de cerca de cuatro mil páginas, y refiriéndose concretamente en el párrafo que seguidamente traduzco a las peripecias seguidas por la política exterior egipcia en las últimas décadas de este siglo, es en realidad aplicable con carácter general-con las oportunas matizaciones en cada caso-a toda la región: "Trasladándose así Egipto, plenamente y por sorpresa, del Oriente al Occidente, toda la región del Oriente Medio (*al-Xark al-ausat*) en general se encontró más metida, en su mayor parte, en el último, tras haber estado partida o equitativamente distribuida entre ambos, con anterioridad, en uno u otro grado. Con esta vuelta al Occidente, la región en general, y Egipto en particular, aparece políticamente casi como perteneciente en origen, y como base fundamental, al Occidente, aunque de vez en cuando se aleja de él y se inclina al Oriente "22

Hamdán, considerado "el geógrafo de los historiadores y el historiador de los geógrafos", es un excelente y original analista del complejo y peligroso juego estratégico al que la región se ve sometida, a lo que contribuye también su propia configuración geográfica, esa "costa estirada y penetrable (*al-sahil al-insiyabi*), alisada, "más refinada" de lo conveniente. En el sentido de que carece de auténticos golfos profundos y de auténticos promontorios. A pesar de los numerosos que tienen tal forma, por la abundancia de los sucesivos arcos convexos y cóncavos, se observa que todos son prolongados, muy amplios y abiertos, pero también muy poco profundos y marginales "23. Aunque estas afirmaciones del autor se refieren, repito, a la costa egipcia mediterránea, son aplicables por extensión a toda la árabe de la zona. Es lástima que Hamdán sea todavía tan poco conocido y tenido en cuenta por los tratadistas occidentales y especialistas en estas materias; mucho menos, en todo caso, que lo que su poderoso pensamiento merece y su imponente y significativa obra -significativa por muchos conceptos- exige. Dicho más rotunda y paladinamente: es casi totalmente ignorado por ellos, salvo honrosas excepciones. Y esto no es ya una lástima, sino una irresponsabilidad científica e intelectual también, carente de cualquier justificación, porque la gigantesca extensión de su obra no puede aducirse como tal24.

La vía mediterránea es también, en primera y última instancia, la vía de la penetración colonial. Los árabes, casi unánimemente, la ven y sienten así, como realidad material y como realidad simbólica. Remite por ello, con facilidad y sin ningún forzamiento, a un universo negro, de humillación y de derrota, de desidentidad también. Levanta todo un terreno de dolor: físico, moral, mental. Los ejemplos aducibles al respecto son numerosísimos, pero como vengo haciendo a lo largo y a lo ancho de esta exposición seleccionaré sólo muy pocos. En este caso, me conformaré con el que es, sin duda alguna, el máximo exponente de todo este enorme drama: el hecho palestino, que afecta además a casi todos los árabes y compendia su pensamiento y su sentimiento. Resulta congruente, por ello, que puedan ser los escritores e intelectuales palestinos sus principales portavoces. El tema, en realidad, viene desde años atrás, como cabe observar, por ejemplo, en los versos de Ibrahim Tuqán: "Hay un millar que emigra... Otros mil que se escapan.../ y mil turistas que entran, sin retorno./ Hay mil salvoconductos, y también mil maneras / de aliviarles todos los obstáculos. /Y en la mar hay millares. Parece que sus olas / están todas cargadas de navíos "25. Es decir: la "epopeya del "éxodo" vista y expuesta desde la otra parte, la que la sufre, sin tener responsabilidad alguna en su origen, en su desarrollo y en la desdichada "solución" injusta y parcial que se habilita.

El sentimiento no puede ser sino recurrente, porque las causas y sus efectos inhumanos permanecen. Veamos cómo Mahmud Darwix se hace eco de la salida de los palestinos de Beirut en agosto de 1982: "El mar frente a vosotros. Tras vosotros el mar. El mar a izquierda y el mar a derechas. No hay otra salvación que esta mano que se agarra a una piedra, que es la tierra. "¡Estáis solos!". Levantad otras cien nuevas ciudades a punta de pistola para que las antiguas salgan de sus establos y se libren de las langostas que se multiplican en jaimas del desierto. "¡Estáis solos!" "26. Sentimiento

similar, en raíz, al que expresa también otro palestino, desde la lejanísima emigración en USA, al soñar con los inolvidables paisajes de su infancia y juventud:

"Ayer por la noche ví a Acre en sueños. Marchaba con los pies desnudos sobre la playa, de vuelta a casa. Al llegar a la calle encuentro frente a mí una barrera de alambradas a todo lo largo de la playa. Recuerdo de repente que Acre, ahora, es "Israel". Busco por mis bolsillos un pasaporte, sin encontrarlo. En ese mismo momento aparece ante mí un policía israelí vestido a la británica en la época del mandato. Tiende la mano hacia mí, me despierto, con el sudor perlándome la frente. Recuerdo ahora otra escena, que no sé si fue un sueño de adolescencia o un suceso ocurrido realmente y ausente en lo hondo de mi memoria. Caminaba al mediodía paralelamente a la alberca del *xaij* Asaad. Hacía mucho calor, y la playa estaba desierta de gente. De repente vi a una muchacha de catorce o quince años de edad, que vestía un *maillot* rojo, alta, rellenita, a punto de meter su pie desnudo en el agua. De pronto se volvió hacia mí, como si sintiera que la estaba observando, y me sonrió como si me conociera. Me sentí confuso y volví el rostro. Subí corriendo hacia la calle. Pienso que era la primera vez que veía un cuerpo de mujer"27.

En otro verso admirable, cuenta singular y bellísima de un larguísimo poema-rosario que dibuja también la partida desde el Líbano otra nueva partida, inevitable, de los palestinos- el mismo Darwix define a la ciudad que se ve obligado a abandonar: Beirut, con esa trenzada exactitud temporal y esencial que sólo posee la poesía, como "geometría de la ruina"28. Exacto: es un tiempo, una situación arruinada y final la que el árabe experimenta en todo el vasto espacio mediterráneo; vasto en el espacio, y seguramente aún más vasto en el tiempo. Es el sentimiento angustioso, pero también de último aliento resistente, con que Nizar Kabbani se encuentra bajo los ojos puros de la amada imposible, "tan solo como los cielos del mar Mediterráneo". Y ahí se le acumula, y le pesa hasta el extenuamiento, toda la interminable tragedia nacional, mantenida a lo largo de los siglos, frente a la agresión permanente:

Así la define el poeta en su larguísimo *Poema de Beirut*. Mi traducción completa se publicó en *Nueva Estafeta*, Madrid, n°50, enero 1983, pp.10-21, esp. p. 19.

"Yo soy el último andalusí,
el que ha perdido todas sus llaves
en las aguas de Barcelona,
en las aguas de Iskenderún,
en las aguas de Haifa.
Yo soy el último andalusí
mendigo por las aceras de Granada.
Yo soy el último piel roja
que escapó de los dientes de Cristóbal Colón "29.

Lo mediterráneo, o se ve como realidad plural y diversa, lo que no excluye ni niega la existencia también de comunes tramas parciales, o se ve de forma equivocada, de seguros efectos perjudiciales. Pienso que es la visión realista que se está imponiendo entre sus moradores de la orilla norte, aunque ello se está produciendo con grandes dificultades, enfrentamientos y discusiones, como quizá vaya imponiéndose también entre sus moradores de la orilla sur y sureste. Para Abderrahmán Munif, por ejemplo, la vía mediterránea puede ser también el camino de escapatoria desde la circunstancia sombría y opresiva, carcelaria, que se sufre al oriente de ese ámbito, hasta la liberadora que parece existir en su occidente. En jerga político-social diríamos que se trata de dos concepciones y prácticas diferentes de los derechos humanos. En su novela *Xark al- Mutawassit (Al este del Mediterráneo)* relata esta experiencia disyuntiva. El individuo ha de ser como el navegante que conoce la altura de las olas y la dirección de los vientos, y puede así escapar en una u otra dirección para librarse del animal roedor del recuerdo: "Cuando se interrumpa la lluvia, y el mar siga como está ahora, enfadado como un hombre serio, al ocaso, llegaremos al Pireo, primer racimo de la tierra de Grecia. No me pararé allí más de lo que se pare el barco. No quiero una Grecia atormentada, saludaré a sus hombres desde lejos y proseguiré la partida. Dijeron que la libertad está en otra tierra, más alejada que Grecia, en donde el hombre puede

vivir sus días sin que la voz de los soplonos y sus zapatazos le despierten al alba. Marcharé a esos países"30.

Fragmento del poema del autor *al-Andalusí al-ajir* ("El último andalusí"), incluido en su diván *Ana rayul wáhid wa-anti qabila min-al-nisá* (*Yo soy un hombre solo, y tú eres una tribu de mujeres*), Beirut, pp. 193-216. Mi traducción completa del poema se publica en la revista *IDEARABIA*, Madrid, 2, sept. 1998, pp.47-50.

Mediterráneo plural y heterogéneo, contrapuesto, entrecruzado y encabalgado al máximo. Esa es una de las lecciones fundamentales que nos da. Ámbito de convivencia que difícil e infrecuentemente, sin embargo, cuaja y permanece. Generador de expatriados en busca de la libertad y combatiendo por ella. Amin Maalouf, que meciéndose en el vaivén y el viaje de múltiples idas y vueltas de las palabras lo ve como un "crucigrama"31 es uno de los escritores actuales más contumaces seguramente en el reflejo de esa realidad secular a través de los personajes de sus relatos: "Provengo de una región del mundo en la que no ha habido, a lo largo de toda la historia, más que ocupaciones sucesivas, y mis propios antepasados ocuparon durante siglos más de la mitad de la cuenca mediterránea. Lo que me resulta execrable, en cambio, es el odio racial y la discriminación. Mi padre es turco, mi madre, armenia, y si pudieron permanecer codo a codo en medio de las matanzas, es porque se sentían unidos en su repulsa al odio. Ésa es mi herencia. Ésa es mi patria. Detesté el nazismo no el día en que invadió Francia, sino el día en que invadió Alemania. Si hubiera eclosionado en Francia, en Rusia o en mi propio país, lo habría detestado igual"32.

El narrador, ensayista y sociólogo libanés Jálid Ziyada reflexiona serenamente sobre la realidad social y cultural del Mediterráneo, y no menos serenamente la expone, a través del espejo de su ciudad: Trípoli del Líbano. Las posibilidades virtuales de la convivencia -o al menos de la coexistencia y muchas de sus concreciones, que no aciertan sin embargo a corporeizarla, constituyen a mi juicio uno de los cañamazos estructurales de su interpretación de lo mediterráneo, centrado en ese reducido y condensado espacio. Ziyada parece actuar como un fotógrafo objetivo del abigarrado, yuxtapuesto y aluvial conglomerado físico y humano que, en un momento determinado, descubre, y se pone a contemplar desde entonces con placer y preocupación. Ziyada es, sin duda, uno de los intelectuales árabes actuales más decididamente comprometidos en levantar, equilibrada, consciente y documentalmente, también emocionalmente, una posible memoria mediterránea, aunque lo sea tan sólo, en apariencia, en ese pequeño lugar de su propia experiencia levantina:

"Era evidente que en la vieja ciudad no había sitio para estas costumbres importadas, que fueron las que dieron un sello mediterráneo a los sectores modernos de la misma, sometidos ya desde entonces a un rápido proceso de crecimiento urbano cuyo resultado fue el resurgimiento de una ciudad nueva en los confines de la antigua, a la que terminaba por asfixiar (...) En aquel tiempo, cuando durante el verano bajaba a la playa o iba andando a la estación de ferrocarril, tenía que atravesar esa zona nueva de la ciudad que, extendida por entre los limonares y naranjales, había hecho realidad el sueño de una vida moderna acogida al patrón mediterráneo. Todo estaba igual que en los años treinta y cuarenta, esto es, más de un cuarto de siglo antes de mi asombrado y curioso deambular infantil (...) Porque yo no era todavía consciente de que el toque mediterráneo que había caracterizado a la ciudad hasta entonces estaba a punto de desaparecer, y, aunque es cierto que en los sesenta Trípoli conoció una nueva ola de cosmopolitismo mediterráneo, ya en aquellos días se habían concentrado todos los elementos que, poco después, lo destruirían por completo (...) Y, por último, la playa. Ese lugar que tanto había luchado por mantener su elegancia y por seguir siendo el auténtico centro urbano, se llenó de toda suerte de vendedores ambulantes, de cientos de gentes que paseaban arriba y abajo sin rumbo fijo. Multitudes anónimas, sólo comparables a las que inundaban las superpobladas urbes del continente asiático, que hicieron desaparecer de nuestra ciudad todos y cada uno de sus rasgos mediterráneos"33.

Esa Trípoli oriental es uno de tantos posibles ejemplos y referencias. Lamento que los límites de esta lección no me permitan añadir otros ejemplos y referencias similares: ciudades del Mediterráneo árabe, del Maxrek y del Magreb, que están constituyendo también materia de descripción y reflexión

para otros muchos escritores 34. La ciudad es uno de los cuerpos más sensibles y transparentes en el reflejo del prodigio múltiple y heterogéneo de la vida. Lamento muy de veras no poder abordar aquí, aunque fuera muy brevemente, este aspecto del tema superior y englobador que me ocupa, pero sí quiero advertir al menos de su existencia y del gran interés que brinda. Como tampoco puedo ni siquiera aproximarme a otra faceta de la cuestión no menos atractiva e indicadora, y que va adquiriendo crecientes horizontes en la producción literaria árabe actual: el encuentro y la confrontación con el mar, con un mar general y anónimo aparentemente, pero en realidad particular y denominado: el mar Mediterráneo, naturalmente. Tema además no sólo cargado de resonancias físicas y materiales, sino también de otras simbólicas, espirituales e ideológicas tan sugerentes, o aún más sugerentes y complejas, seguramente, que aquéllas 35.

Ejemplifiquemos mínimamente el inagotable prisma de evocaciones y sentimientos que la ciudad suscita en el siguiente párrafo que traduzco de un reciente relato de Gamal al-Guitani, inspirado por Toledo, que tuvo oportunidad de conocer y transitarse le mostró como incomparable ciudad "abierta hacia dentro", según él mismo confiesa- precisamente durante la celebración de una reunión cultural convocada y dedicada a reflexionar sobre hechos mediterráneos:

"Días breves, pero intensos. Vagando incansable por un serpenteo de callejuelas, que ora suben, ora bajan, con su viejo empedrado, las fachadas de sus casas acercándose unas a otras, damascenas de zaguanes y ventanas, y un relentillo nocturno sólo interceptado por quien deambula y conoce un poco de todo. Señas cairíes, dejos alepinos, alientos marroquíes, y una nostalgia taizzí o cairuaní. Sin pasar por alto los ojos asomándose, los cuerpos inter- penetrando, con un resonar de jadeos gozosos, mientras las voces de los pequeños se escapan sueltas a través de un desmayado silencio. Ni tampoco las manos que estreché o apreté, y ese don terrenal que se oculta, este propósito mío."36

Jacques Berque expresó, hace ya unos cuantos años, algunas de las constantes, y casi nunca logradas, aspiraciones conciliatorias de ambas orillas: "Dire qu'entre la latinité, c'est-a-dire aussi l'hellenisme, et l'Islam méditerranéen nous devons forger une synthèse, est-ce là une irresistible utopie? Utopie, je veux bien. Mais irréalisable non pas! Ce qui depuis un siècle monte autour de la mer commune, et s'aime et se bat, et se cherche en l'autre, et par et contre lui, peut nous mener, si nous y travaillons, à des Andalousies nouvelles "37.

Irrealizable, no, evidentemente; difícilmente realizable, sí, no nos engañemos. Y también para ellos. ¿Por qué no dejarnos llevar en este camino, también, durante algunos trechos al menos, por los poetas? Junto a tantas otras expresiones de la creatividad y de la voluntad humanas que tanto dicen en apariencia, y se les permite y alienta a decir, permitiendo en ocasiones una incontinencia verbal no sólo exagerada sino también perjudicial, ¿por qué no oír y escuchar lo que dicen los poetas?. Ellos transitan por este territorio extenso, vaporoso y cálido con naturalidad. Se multiplican así los desplazamientos en el espacio y en la memoria. Abdel-Wahhab al- Bayati, peregrino a Delfos:

6

"Éramos cuatro: el músico ciego,
el guía,
el cantor de los sabios dioses del Olimpo,
y yo.

7

Por el mar Egeo, me llevaron a Delfos
las velas blancas del alba.

13

Cuando volvía de Delfos,
los dioses de la pura poesía
me bendijeron. Y me dieron el arma
de las palabras."38

O Yusuf Razzuqa, de Cartago a Córdoba 39. O Kabbani, de nuevo, acertando a sintetizar en pocos versos lo que tal vez cabe considerar como un credo mediterraneista, ante el cuerpo de la amada:

"Toda la soberbia tradición está en tu cuerpo
y toda la asombrosa modernidad.
Tiene algo del fundamentalismo de al-Mutanabbi,
algo de las luminosidades de Rimabud
y
de las alucinaciones de Salvador Dalí"40

Los viejos mitos mediterráneos empapan la poesía árabe actual. Y el héroe antiguo puede constituirse así en símbolo **vivo** para el poeta de hoy que necesita también resistir hasta más allá del límite, como Samih al-Qásim:

"Y allá, en el horizonte,
desafía una vela al viento y al oleaje,
atraviesa los riesgos.
Y es la vuelta de Ulises desde el mar tenebroso.
Es la vuelta del sol, de mi hombre emigrado.
Y juro por los ojos de los dos
que no transigiré.
Que hasta el último pulso de mis venas
resistiré
¡Enemigo del sol! ¡Resistiré!"41

El componente cultista de esta poesía es evidente, pero no le quita un adarme de emoción y sentimiento. Los poetas de vuelo cosmovisionario y de intención modernista se sienten instalados en ella con especial gozo: es el caso, entre tantísimos, de Ilyas Lahhud en sus *Elegías a Pasolini*, ejemplar tentativa de fusión mediterránea superadora de ficticios límites espaciales y temporales con el hilo lacerante y enhebrador del dolor y de la muerte⁴³. Y sobre todo, seguramente, de "Adonis", poeta siempre en vuelo, poeta que transita permanentemente al borde del abismo, poeta heraldo de necesarios mundos por venir: "*Nupcias. Fausto desposa a la orilla oriental del Mediterráneo. La orilla es una mujer que se adornan con tierras, con el pino y la cereza. Las rocas son cálidas como mujeres, mansas como nidos, y las playas están preñadas de otras playas no llegadas aún*"⁴⁴. En ese vuelo venturoso y agotador, inacabable, Granada, la Alhambra, son seguramente erapa incomparable. ¿No lo sugieren así el fragmento inicial y el final de sus *Doce candiles para Granada?*:

"Hay una casa única para el cielo y la tierra, aquí, entre el Mediterráneo y Sierra Nevada. El monte pone su mano en la mano de las olas y el mar trepa a las ventanas de los árboles.

Escucha, oh poeta, lo que dice Granada: Te enamoraste sólo de la tarde de antaño pasmado ante el mañana por venir.

La tarde hace del alba raíz que te abre el horizonte, hondura que te nutre de grandeza. Igual que el sol, lo mismo que Granada, posee dos mejillas: una, sobre el Oriente, otra, sobre Occidente"⁴⁵.

Por las mismas fechas en que Berque lanzaba su propuesta esperanzadora y de tan difícil plasmación, el filósofo René Habachi reflexionaba paralelamente sobre la misma, en definitiva, cuestión, subrayando no obstante los términos de advertencia y las llamadas de atención, consciente de las enormes y abundantes zonas de desafío que irremediabilmente se vislumbraban:

"C'est ici que les rives de la Méditerranée pourraient reprendre à leur compte, après les avoir triés, les apports de leurs théodicies

entre ambas partes -plurales y diversas a su vez- han acontecido. Insisto por ello en lo de "a sus modos y maneras". Porque para esto tampoco deben existir patrones únicos, ni monopolios de formas y contenidos, ni exclusividades o exclusivismos aberrantes, ni discriminaciones unilaterales, ni lenguajes únicos. Y a tal conclusión no se llega desde lo políticamente correcto", sino, sencillamente, desde lo realmente humano.

De no hacerlo así, lo antes posible y con la mayor seriedad, la situación que denuncia Filali-Ansary se hará insostenible: "La región mediterránea está afectada por fuerzas que trabajan en sentido contrario. En un momento en que la situación económica y social de las dos orillas exige una mayor concertación y armonización de las políticas, los factores culturales parecen levantar entre los pueblos obstáculos crecientes"⁴⁷.

Permitidme pues que, para terminar esta lección, haga unas cuantas consideraciones finales sobre el estado de la cuestión, en su trama profunda, en estos mismos momentos de final de siglo. Cuando hemos entrado todos, seguramente, no sólo en un tiempo distinto, sino cuando, además, la mayoría de las pautas de los tiempos pasados-próximos aún o remotos- no nos valen ya. Cuando, a pesar de todo lo ocurrido, seguimos frecuentemente disfrazando con máscaras brillantes, y hasta fascinantes, rostros deformes; con terminología aparentemente novedosa, abundantes ideas desgastadas y que han perdido ya todo su hipotético resplandor inicial.

Es decir, lo que se sigue pidiendo y necesitando es la concepción, la fijación y el establecimiento de formas sólidas y ponderadas de auténtico diálogo, que posibiliten la colaboración y la cooperación reales, consistentes, recíprocamente favorables y enriquecedoras. Todo este magno proyecto requiere tácticas y estrategias, indudablemente, pero también requiere, ante todo y principalmente, un constante y generoso esfuerzo de pensamiento, de ética y de voluntad. Sin armazón técnico no puede mantenerse, pero menos aún sin armazón conceptual y de principios éticos y sin firme y decidida voluntad sustentadora. Si así no se hace, seguirá siendo una entelequia, una añagaza, una pseudo-retórica, una repetida pirueta en el vacío. Hay algunos que pretenden, sin embargo, que las relaciones internacionales, o al menos parte de ellas, entre las cuales están las que se establecen con pueblos de los etiquetados de subdesarrollados, no pasen de eso. Si se rechazan fundamentalmente sus pretensiones, argumentando en sentido contrario, califican tal proceder, obviamente, de demagógico, de ideológico, o de cualquier otra mezquindad "intelectual" por el estilo.

Paralizado el diálogo euro-árabe, va tomando cuerpo otro proyecto que en realidad es una variante del mismo, una de sus posibles derivaciones legítimas y, en teoría, más asequibles. Este proyecto se concentra en el espacio mediterráneo y, tras diversas peripecias y avatares a los que no hay por qué referirse aquí, se oficializa en las llamadas conferencias euro-mediterráneas, iniciadas, como se sabe, en Barcelona el año 1995. Antes de entrar en otros pormenores de la cuestión quiero llamar brevemente la atención sobre un aspecto de la misma que a muchos puede parecer superfluo e insignificante, como suele decirse, faltando con ello al respeto no sólo a la lingüística sino también a la ética y a la ciencia, "de semántica". Tal denominación es desafortunada, por tendenciosa y engañosa. Yo no soy un ciego nominalista, pero sigo pensando y defendiendo que los nombres, todavía, significan. Entre otras razones porque, si no significan, ¿para qué sirven y por qué se utilizan? No era fácil, evidentemente, encontrar un nombre común englobador de los dos subespacios que constituyen el conjunto mediterráneo, pero euro-mediterráneo, desde luego, no es el apropiado. La misma observación básica que yo hago aquí ha sido ya hecha por otras personas interesadas en estos asuntos. A fin de cuentas, con el primer miembro de tal composición: euro, sólo puede identificarse la orilla norte; con el segundo miembro tanto puede identificarse la orilla norte como la sur. En conclusión: la norte cuenta ya de partida con tres cuartas partes teóricas de identificación, en tanto que la sur cuenta tan sólo con una cuarta parte. Yo me pregunto: ¿por qué no se dijo, directa y simplemente, "mediterránea"? ¿No nos engloba a todos, los de arriba y los de abajo, los de abajo y los de arriba? ¿Se quiere seguir empleando, bajo máscaras y afeites, monopolios inexplicables e inadmisibles, beneficiándose de ellos?

Andrea Amato, conocido experto en estos temas, afirma sin rodeos: "Por otra parte, si es preciso extraer una lección de la guerra del Golfo y de los otros conflictos que han estallado en la zona euro-mediterránea, será el de la indivisibilidad del trinomio democracia-desarrollo-seguridad "48. Obviamente, se refiere a la segunda guerra del Golfo, aunque se trate de una precisión mínima, carente realmente de importancia en el planteamiento de la cuestión que nos ocupa. A mí, personalmente, me parece no obstante inoportuna la mención de tal acontecimiento desdichado, abominable y turbio y aún muy insuficientemente explicado desde todos los puntos de vista, incluyendo, naturalmente, el político y hasta el estrictamente militar- de la historia actual. Pero, dejando aparte estas consideraciones, hay que agradecer al destacado experto europeo que exponga con tanta nitidez y contundencia la que puede considerarse visión muy mayoritaria de la cuestión desde la óptica europea, es decir, desde arriba, y no empleo este último término tan sólo ateniéndome a la norma geográfica. Contemplando desde abajo, las cosas no se ven, seguramente, ni en su totalidad ni en muchos de sus aspectos y detalles, de la misma manera. En modo alguno yo quiero hacerme hipotético portavoz de esta otra no menos hipotética situación de contemplación, entre otras razones porque tampoco se trata de una contemplación única ni unívoca. Pero sí considero necesario introducir en el debate algunas consideraciones que estimo pertinentes y fundamentadas.49

Conste que me parece acertado y oportuno el trinomio de Amato. Y me parece acertado situándome precisamente en la orilla sur. Dicho asimismo sin rodeos: el llamado mundo árabe islámico -y no sólo específicamente el asentado en el espacio mediterráneo- presenta enormes carencias en los tres campos que constituyen el trinomio, y el mantenimiento de tales carencias estructurales es sumamente nocivo, ante todo, para él. La única solución posible está, por tanto, en terminar con ellas. Pero no mediante procedimientos y planteamientos unilaterales, inflexibles, claramente descompensados, carentes de equidad, que propician las decisiones a la trágala. La interacción e interrelación de los tres factores mencionados es estrecha, estructural y necesaria, pero me parece inconveniente y desacertado imponerlo radicalmente como indivisibilidad. Dificulta enormemente si no es que impide en definitiva- los procesos graduales, las dinámicas flexibles, precisamente lo que suele resultar lo más realista, asequible y operativo: las soluciones parciales coherentes, coordinadas, garantizadoras de continuidad y ampliación positiva de los procesos.

Todo esto se ha ido reflejando con claridad, a mi juicio, en el camino que ha seguido la interesante "opción euro-mediterránea", insistiendo, sin embargo, en que tendría que modificarse tal denominación. No es que haya fracasado aún, pero es indudable que ha alcanzado hasta ahora bastante menos desarrollo del que posiblemente se proponía en origen. No sería justo juzgar con severidad y definitivamente proyectos que tienen aún tan poca vida, pero sí lo es hacerlo con realismo y la mayor objetividad posible. La mayoría de los responsables políticos y administrativos europeos, por otra parte, tampoco se recata en manifestar sus reservas y hasta sus críticas parciales al respecto. Por poner un ejemplo ilustrativo: la reunión de Malta de 1997 significó un fracaso tan evidente que obligó a dar un cambio de orientación aunque éste resulte aún insuficiente en la muy reciente de Palermo. Hay que tener en cuenta asimismo que algunas de las grandes esperanzas que, precipitadamente y con parcial ingenuidad, se abrieron simultáneamente, y en concreto el proceso de paz en el Oriente Medio -con el inicio de solución justa y equitativa del conflicto árabe-israelí y de la cuestión palestina están absolutamente estancadas, y sus perspectivas futuras son, seguramente, todavía más tenebrosas y alarmantes.

En todo caso, es evidente que existe un clima de frustración. Tal frustración se expresa posiblemente con mayor claridad e insistencia desde la parte árabe. A estas alturas de la exposición no puedo proporcionar muchos testimonios al respecto (que conozco, con abundantes pruebas documentales, y que aprovecharé seguramente en otra contribución) pero sí algunos que estimo particularmente elocuentes y significativos. Bichara Khader, por ejemplo, que fue desde el principio un convencido defensor -aunque nada ciego ni irresponsable- de esa opción euro-mediterránea, ha moderado bastante sus entusiasmos iniciales: "Face à de telles perspectives, peut-on parler d'une zone euro-méditerranéenne de prospérité partagée? On est en droit d'en douter en l'absence d'un transfert massif des connaissances technologiques, d'un réseau d'échanges intra- industriels, d'investissements consistants et la participation des pays méditerranéens aux programmes de recherche scientifique de

l'UE. Certes, certains segments des pays sud-méditerranéens pourraient tirer profit de l'ouverture commerciale, mais les inégalités dans les distributions des revenus pourraient devenir plus criantes encore, accroissant le risque de déstabilisation sociale que le partenariat euro-méditerranéen voudrait précisément prévenir"50.

Va a hacer un mes exactamente que una destacada intelectual egipcia de hoy, Muna Makram Ubaid, se ha expresado con mayor contundencia: "Todo está expuesto así a la discusión, al debate, y en consecuencia a llegar de una forma consensuada entre las diferentes partes asociadas en la fórmula de Barcelona, caracterizándose por el realismo entre los objetivos planteados y lo que realmente existe, en la realidad económica y política, en el ámbito euro-mediterráneo. Sin esto, pienso que la andadura de Barcelona no será sino una repetición de la andadura del diálogo árabo-europeo, destinado al fracaso, sin haber producido algunos pocos resultados palpables en un cuarto de siglo"51.

La opción euro-mediterránea ha contribuido asimismo para aumentar la grieta ya existente entre el Maxrek y el Magreb. Va evidenciándose que, como consecuencia en parte de la actuación de la presión mediterránea septentrional, esos dos subespacios del mundo árabe se ven sometidos a dinámicas cada vez más divergentes, no sólo de desarrollo sino también de conformación. Esta fractura se recrudece si se tiene en cuenta que, estratégicamente, se conciben también y podrían comportarse como factores diferentes 52. La reordenación del espacio magrebí, en todo caso, se va produciendo de manera notablemente diferenciada respecto a la que sigue el espacio maxrekí53, y es presumible que tal diferenciación vaya incrementándose, lo que, y aparte otras consideraciones, no resultaría precisamente favorable al conjunto árabe, siempre precario, inestable y vulnerable. De este tema se habla poco-prácticamente nada pero es uno de los problemas internos más preocupantes que el mundo experimenta en la actualidad. Porque el vaciamiento y el aislamiento del subespacio próximo-oriental se agravarían irremisiblemente y con alcances seguramente imprevisibles: "Eso debería facilitar la puesta en marcha de un proyecto europeo de política mediterránea renovado con las consecuencias derivadas de la extensión a la orilla sur de la Carta Europea de la Energía, de los proyectos de las zonas de librecambio, principalmente con el Magreb y los países del Golfo, e incluso de la unión aduanera con Turquía"54

Este final de siglo, por consiguiente, se ofrece como una época particularmente crítica y crucial, imprevisible y abierta, para el mundo árabe mediterráneo. Para encontrar, entre ellos y nosotros, soluciones auténticas, estoy cada vez más firmemente convencido de que habrían de tenerse muy en cuenta las advertencias y consejos que, hace ya unos cuantos años, hiciera Muhammad Arkoun: "Los investigadores más competentes y leales serán los que combinen la exigencia científica con un sentido agudo de la solidaridad histórica de los pueblos y las culturas. Esto es particularmente cierto en el caso de quienes se interesan por el mundo mediterráneo". En la mayoría de los casos, a mi entender, han caído en saco roto, se han hecho oídos sordos. Y recordar y aplicar, asimismo, lo que, hace mucho más tiempo todavía, dijo un ilustre pensador reformista musulmán árabe: "No lesionar los derechos de nadie ni negarle aquello que realmente merece".

¿Es todo esto utópico e irrealizable? No lo sé. Sí sé, en cambio, y cada vez con mayor convicción y compromiso, que la universidad es precisamente el marco ideal para que se hable de estas cosas. Y también que, si la universidad deja un día de hacerlo, habrá dejado de ser universidad.

Nada más. Muchas gracias a todos. Les deseo -nos deseo- un curso 1998-99 auténticamente universitario. Todos debemos cooperar para conseguirlo.